

Nelio "Gringo" Francisco Javier Rougier

El matrimonio de Felipe Oscar González y María Eugenia Fernández trabajó con el P. Nelio en Villa Barranca Yaco, Córdoba. Integraron la Fraternidad de los Hermanos del Evangelio, hasta que la persecución de los años setenta dispersó la Congregación.



Nelio nació el 3 de diciembre de 1932 en Jubileo, Departamento Colón, provincia de Entre Ríos. Su familia se componía de once hermanos, se dedicaban a trabajar el campo, es una familia muy creyente, una hermana de Nelio es monja y trabaja con los indígenas en Formosa, y otro hermano es sacerdote y vive en Concepción del Uruguay, provincia de Entre Ríos.

De niño fue al Seminario de Paraná, allí hizo sus estudios de Humanidades, Filosofía y Teología, fue un gran orador, con muchos sentimientos, su gran debilidad siempre fue escuchar al que sufría, al que necesitaba, era muy compañero, muy alegre, un hombre de carácter fuerte, con gran voluntad, era un hombre de oración y de meditación, siempre iba al frente, nunca se amilanó, tuvo una entrega total por la lucha de los más necesitados.

Fue director espiritual del Seminario Menor de Paraná y también Prefecto de la división de medianos del Seminario, fue Capellán del Leprosario de la Ciudad de Diamante.

Por los años 1967 y 1968, conoció al Padre Arturo Paoli, que era el responsable de la Congregación Religiosa de los Hermanos del Evangelio, ésta congregación se caracterizaba en que los integrantes de la misma debían vivir en pequeñas comunidades, se afincaban en lugares muy pobres y vivían de su trabajo diario, que por lo general era el trabajo de los lugareños.

Nelio antes de radicarse en Córdoba, estuvo viviendo un tiempo en Fortín Olmos, un pueblo de hacheros al norte de Santa Fé. Luego viajó a Italia, Francia, Sudáfrica y al regresar al continente fue a vivir con los indígenas en Venezuela unos meses. Vuelve a Fortín Olmos, sede de la Congregación en Argentina. Allí Arturo Paoli le encomienda la creación de una Fraternidad en Córdoba.

Al llegar a ésta ciudad, vive un tiempo en Villa Siburu y luego se radica definitivamente en una villa que se le puso el nombre de "Barranca Yaco", que se encuentra debajo del Hospital Córdoba, donde desagotan las cloacas de la ciudad. Allí el "Gringo" lleva a la práctica lo que Arturo Paoli denominaba Fraternidad Amplia, donde no solamente formaban parte de la Congregación los Sacerdotes y Religiosos consagrados, si no que también los Matrimonios, fue una innovación por aquellos años.

Felipe "Gato" Oscar González

Cuando conocí al Gringo, me llamó la atención, que estaba jugando a las bochas, en una cancha que habían hecho entre todos los hombres de la villa. Vestía de vaquero, camisa de trabajo color oscuro y alpargatas, al saludarlo me impresionó sus vivaces ojos celestes y su franca sonrisa. Fui a la casa que él había levantado, ya que trabajaba de albañil, estaba hecha como la mayoría de las casas de la villa, con material de compra y venta. Al techo de chapa, le faltaba el cielorrazo que luego se terminó con un armazón de

alambre y bolsa de arpilleras unidas bien estiradas y cosidas, pintadas a la cal. Las ventanas estaban hechas artesanalmente con maderas juntadas de la calle, el piso de tierra. La casa consistía de una cocina, un dormitorio y una capillita chiquita para orar, leer y estar en silencio en Presencia de Dios, una de las paredes de la capillita tenía una cruz de vidrios de colores hecha con botellas de vidrio de distintos colores que se recolectaban de la basura.

Era difícil encajar esa figura que veía con la imagen de un cura que conocía tantos lugares del mundo. Hablaba muy bien el francés, el italiano, y mi pregunta era ¿cómo hizo para despojarse de las estructuras mentales anteriores para adoptar la sencillez, la pobreza, el trabajo, el despegó a los privilegios, a la comodidad? Su respuesta era: "Todo eso no sirve. No sirve para que seamos felices, ni para que construyamos un mundo mejor; para eso hay que estar codo a codo con los que necesitan. Indefectiblemente ese es nuestro camino".

Él decía: "El que viene a la villa tiene que trabajar. A tomar mate solamente no. La gente tiene capacidad para organizarse, para hacer las cosas que necesita el barrio, sólo hay que comenzar". Es así que se crea la Comisión Vecinal, el Club de Madres y el Centro de Alfabetización.

La Comisión Vecinal planifica la construcción de un dispensario y la extensión de la red de agua potable instalando canillas públicas. Colabora el Sr. Tosschi con la donación de ladrillos, entonces se le pone al dispensario el nombre de Adrián Tosschi en recordatorio de su hijo muerto en la masacre de Trelew.

El Club de Madres realiza cursos de primeros auxilios y con la juventud se edita un Boletín vecinal donde se anunciaba la marcha y los quehaceres que se realizaban en la villa. Se organizaban festivales, bailes, toda clase de eventos sociales para recaudar fondos; todo marchaba como una gran familia, entrelazándose vínculos y sorteando obstáculos.

Los cristianos que vivíamos allí seguíamos la línea del Hermano Carlos de Foucauld, leíamos el Evangelio, compartiendo y poniendo todo en común y celebrando la Santa Cena. A veces entre nosotros y otras veces con vecinos, se partía el pan y se compartía el vino en un cáliz de madera que le había regalado al "Gringo" un hachero de Fortín Olmos.

Así como se compartió a Jesús y la vida en este lugar representando en el pan y el vino, así también se compartieron los aciertos, los errores y las penurias posteriores cuando las "Tres A" empezaron a perseguir y matar a las organizaciones de base. Nelio se va primero de la villa amenazado, luego nos vamos los demás. El "Gringo" viaja a Tucumán donde es detenido y desaparece.

Pero el Gringo no murió, seguirá viviendo en quien no se quede de brazos cruzados y empujando el miedo se largue a luchar.

María Eugenia Fernández de González